



EL LICENCIADO D. MARIANO VEYTIA

---

MARIANO VEYTIA.

---

**A**L ingresar como el último de los colaboradores á esta ilustrada publicacion, me propuse desde luego buscar hombres que, aunque eminentes, no fueran conocidos de muchos, para llenar el vacío literario con el trabajo de inquirir para ilustrar.

Siempre he lamentado el poco respeto y ningun interes con que entre nosotros se ve todo lo digno, todo lo benéfico, y cómo se desdeña todo aquello que nos da honor, por colmar de estimacion cuanto puede dañarnos.

Los hombres verdaderamente superiores de México son desconocidos de la mayoría, en tanto que los usurpadores de títulos son conocidos de muchos y respetados por todos. ¡Quizá esta sea su mayor gloria! En mil librereros se registra al *historiador* Alaman; en muy pocos se ve un volumen de

Veytia. Esto me ha inducido á escribir, aunque mal, el nombre de aquel sábio. Pocos son los datos que acerca de su ilustre vida he recogido, (esto por las razones que he expuesto); pero ellos son suficientes para darlo á conocer.

\* \* \*

El 16 de Julio de 1718, á la ciudad de Puebla tocó la suerte de ver nacer al mas notable quizás de sus hijos; al hombre que habia de fraerle tanto honor con sus inmortales obras. El 19 del mismo mes fué bautizado en la parroquia del Sagrario, por el ilustre prebendado de aquella catedral, D. Antonio S. Navarro, habiendo apadrinado el religioso acto el capitán D. Sebastian Echeverría y Orcolaga.

El que mas tarde habia de ser la admiracion de sus contemporáneos, y cuyo inmenso talento debia ser ignorado á los ciento y pico de años por los hijos de su país, manifestó desde muy niño su vasta inteligencia y singular aplicacion; de tal manera que á los catorce ó quince años de su edad, por los años de 1732 ó 1733, alcanzó en la Universidad el grado de bachiller en filosofia, sustentando un brillante acto de dicha materia, al que asistieron la real audiencia, honor que solo á distinguidísimas personas se dispensaba, y un gran número de personajes altamente ilustrados, quedando todos sorprendidos de las grandes facultades del sustentante. A los tres años se le otorgó el grado en derecho civil, despues de diez lecciones sobre distintos puntos, durante media hora, y un acto público de las cuestiones mas delicadas del derecho que sustentó en el general de la Universidad, disfrutando el honor que en el anterior.

El año 1737, dispensado el tiempo que la ley exigia, se dió lugar al exámen de abogado del jóven Mariano Veytia. Abogado á los diez y nueve años, se encontró en aptitud de de-

dicarse á estudios que su carácter investigador exigia, ó independiente se entregó desde luego á ellos.

El Lic. D. José de Veytia, padre de nuestro ilustre compatriota, oidor de la audiencia y primer superintendente de la Casa de Moneda, ayudó eficazmente la idea de su hijo, enviándole á Madrid á desempeñar muchos y delicados asuntos que aquel tenia en la capital de España, confiriéndole poder amplio.

Obsequiando los deseos de su padre, salió de Veracruz, segun él mismo consigna en sus Memorias, el 10 de Mayo de 1737.

Aquí doy lugar á la verídica narracion de D. M. Esteva y Ulbarri, publicada en el "Liceo", el año de 1844. (1)

"El diario á que aludo, aunque manifiesta, segun el Sr. Ortega, la poca edad de su autor y haber sido hecho sin ninguna pretension literaria, con solo el fin de la particular instruccion, descubre, sin embargo, un espíritu investigador y laborioso, seguro indicio de lo que Veytia fué mas adelante.

"Dos años comprende el período de viajes de que acabo de hacer mencion (2), desde Abril de 1737 hasta Marzo de 1739, en cuyo espacio recorrió España, Francia y Holanda, habiendo permanecido la mayor parte de este tiempo en la primera, para desempeñar los negocios que lo sacaron de su patria. Ni fueron estas las únicas partes que visitó, pues que concluidos los asuntos que le llevaron á la corte, tambien fueron objeto de sus investigaciones, Italia, Portugal, Inglaterra y Palestina, (3) viajando siempre, no como el que lo hace por pura diversion y pasatiempo, sino como viaja el filósofo y el observador, estudiando la historia, las costum-

(1) Biografía de Veytia, páginas 123 á 126.

(2) Segun los datos que he recibido de Puebla, Octubre de 1874, tres años permaneció Veytia fuera de su patria.

(3) Aunque á un hombre como Veytia le basta un dia para inquirir mucho, el dicho del Sr. Ulbarri afirma mas nuestros informes sobre su viaje, y lo que sigue aumenta esta asercion: tres años viajó Veytia fuera de México.

bres, los monumentos, cuanto habia de notable en cada país, tomando de todo ello curiosos y abundantes apuntes, en términos, que llegó á formar veinticuatro tomos de á cuarto, cuyo paradero desgraciadamente se ignora.”

Segun los informes que se me han suministrado, esos tomos existen en poder de los canónigos de la Catedral de Puebla; tomos que el autor no quiso nunca popularizar por un exceso de modestia. Sigue el Sr. Ulíbarri:

“Residió por algun tiempo en la Isla de Malta, bajo la direccion del gran maestre de la órden, por haber sido novicio en ella; y si hemos de dar entera fé á una carta biográfica de un hijo suyo, combatió á los infieles con los tercios de los caballeros de San Juan. Dejó algun tiempo despues la cruz de dicha órden, para tomar la de Santiago, y se cruzó en efecto en el Colegio de niñas de Leganés de Madrid, el 29 de Junio de 1742, habiendo profesado en el convento de la ciudad de Puebla, hasta el 19 de Febrero de 68, por exigir la primera el celibato, ley poco conforme á sus miras futuras.

“No se olvidó en este intervalo de su patria, pues que en todo él la visitó tres veces, hasta que muerto aquí su padre, y en España su primera esposa, vino á cuidar sus propios intereses. Se fijó en Puebla, donde casó por segunda vez con D.<sup>a</sup> Josefa de Aróstegui Sanchez de la Peña, dedicando desde entonces cuanto tiempo le dejaban libre la multitud de consultas que se le hacian como abogado, á poner en órden las numerosas apuntaciones y documentos que habia reunido, para poner por obra la grande empresa que tiempo há habia meditado, la Historia Antigua de México.”

Hasta aquí he seguido sin omitir nada, la noticia que el Sr. Ulíbarri da del viaje de Veytia; esto por ser la única exacta, aunque errónea en las fechas y descuidada en la forma. Sigo ahora haciendo uso de datos extraños.

Habiendo llamado Veytia la atencion de varios gobiernos de Europa, por su gran talento y su muy rara instruccion sobre todo lo ignorado en su época, alcanzó de estos los mas lisonjeros agasajos, al grado que el rey de España le hizo

varias concesiones, á la vez que le manifestó una amplia confianza en repetidas ocasiones.

Fué honrado Veytia con el título de caballero, expedido por el rey en el Buen Retiro, el 23 de Junio de 1742, fecha en que ya estaba nombrado corregidor de México; cargo que no desempeñó por no distraer sus profundos estudios.

Fué nombrado tambien para el exámen y entrega de las librerías de los jesuitas, que se adjudicaron al Seminario de San Juan.

Como prueba de la alta consideracion en que el rey tenia á Veytia, le dió doce firmas en blanco para que hiciera de ellas el uso que mas fuera de su agrado.

Sobre esto último se duda, y con razon, pues nunca se ha dado este caso en un monarca cristianísimo.

El célebre historiador Clavijero felicitó á nuestro eminente compatriota, por la formacion de la Historia que á la sazón escribia; mejor dicho, concluia Clavijero, suplicando á Veytia le suministrara datos que él ignoraba ó no poseia. El Sr. Ulíbarri manifiesta que la carta en que aquello decia Clavijero á Veytia no llegó á poder de este último, aunque asegura que esa carta pára en poder de la familia del Sr. D. Francisco Pablo Vazquez, obispo que fué de la mitra de Puebla.

Esta es la causa, dice Ulíbarri, de que Veytia, (superior á Clavijero) no conste en la lista que al frente de la obra del primero se lee, de todos los historiadores de México.

La carta en cuestion llegó, contra la opinion del Sr. Ulíbarri, á su destino; pero Veytia, ocupado altamente en la investigacion á que se habia entregado, no pudo disponer del tiempo preciso para contestar una carta que pedia nada menos que los datos que Veytia buscaba para su propio provecho.

\* \* \*

Si he dicho que Veytia fué superior á Clavijero, no se crea que ha sido una violencia; esto me lo ha dictado el estudio que para formar estos apuntes he hecho.

Veytia puede decir de su obra como el evangelista Lúcas:

1º “Como muchos han tomado á su cargo escribir la historia de las cosas que han pasado entre nosotros:

2º “Conforme á la relacion que nos han hecho los mismos que desde el principio las han visto por sus propios ojos, y que han sido los ministros de la palabra:

3º “Yo he creido tambien muy excelente deber escribir toda la Historia, despues de haber sido exactamente informado de todas estas cosas desde su principio.”

Así lo hizo Veytia, escribió, ademas de la historia que él llamó Discursos académicos sobre la historia eclesiástica, de la cual hablaré despues, la Historia antigua de México, que es su gran obra.

Para formar Veytia tan importante libro, no se valió de simples manuscritos ó de noticias aisladas mas ó menos erróneas; no, sino que investigó y estudió, tomando la fiel interpretacion de los geroglíficos, y penetrando en la oscuridad de las épocas muertas, trajo hasta nosotros los grandes hechos de los chichimecas, con sus dioses, sus hombres y sus monumentos.

Es tal el mérito de la historia de Veytia, que el virrey D. Martin de Mayorga recibió orden del gobierno de España para recojer de los herederos de aquel todo manuscrito sobre la historia de México, por encontrarse su autor en primer grado y antes que otro alguno.

El Sr. Ulíbarri, no atreviéndose á lanzar sobre la gloriosa vida de Veytia una mancha, toma como autor de la inculpacion de que Veytia escribia por salario del rey de España,

al Sr. Ortega, persona que él conoció y que no tenia mas autoridad que la propia.

Veytia escribió todas sus obras sin obtener mas recompensa que la ingratitud de sus compatriotas, que no han sabido leerlo; menos podian comprenderlo.

Obsequiada la orden antes dicha, la viuda de aquel génio entregó al gobernador de Puebla, á presencia de un escribano, el dia 25 de Agosto de 1780, una gran cantidad de manuscritos concernientes todos á la Historia de México, entre los cuales sobresalia un tomo que llevaba por título: “Baluartes de México ó historia de las cuatro Imágenes de Nuestra Señora, la historia de la fundacion de Puebla, y un mapa pintado de la antigua ciudad de México.” (1)

Fué Veytia un hombre tan fecundo, que en sus momentos de estudio solia cambiar de plan; prueba esta aseveracion su Historia eclesiástica á la cual dió distintos giros, no por vacilacion, sino por una fuerza de inspiracion que lo extraviaba con frecuencia y que le obligaba á cambiar de rumbo. Hizo tal reduccion de dicha historia, que al fin resultó la historia no eclesiástica, sino evangélica en sumo grado, como lo advertirá el que tenga la dicha de estudiarla con detenimiento.

Dice el Sr. Ulíbarri que de esta obra posee el Sr. Vazquez un tomo escrito con bastante claridad (cosa rara en las obras de Veytia, pues que descuidó siempre la forma), y que contiene treinta y un discursos precedidos de un preliminar sobre los Evangelios: el primero, *sobre la concepcion en gracia de María Santísima*, y el último, *de la degollacion del Bautista, multiplicacion de los Panes, declaracion que con este motivo hizo Jesucristo de la institucion que iba á hacer de la Eucaristía, que no entendida por algunos de sus discípulos se separaron de su sagrada escuela.*

Todos estos discursos revelan un estudio profundo de la

(1) Es del Sr. Ulíbarri este dato, quien no dice que todo es obra del historiador Veytia.

materia, aunque se resientan del fanatismo reinante en la época.

Escribió Veytia, además de lo aquí consignado, un tomo sobre diversos asuntos que llama la atención por su variedad y profunda utilidad; lo cual indica el amor de Veytia á las ocupaciones literarias. Como traductor, Veytia fué altamente respetado; siendo su idioma consentido, y del cual habia hecho un escrupuloso estudio, el francés. Se le tachaba de inclinación decidida á los jesuitas y, tal vez para alejar esta idea, (fundada en sus escritos anteriores) tradujo con esmero las *Cartas provinciales* de Pascal.

Confiesa Veytia que su residencia en Madrid, que le ofreció la amistad del célebre anticuario Boturini, fué lo que lo indujo á emprender la obra que lo inmortalizó, escuchando los consejos de aquel testigo siempre despierto de las cosas pasadas; y cuyo museo consultó tanto cuanta utilidad sacó de él á su regreso á su tierra natal.

Mariano Veytia, según datos recojidos por el ilustrado Sr. Ulíbarri, escribió como piezas sueltas, que le valieron gran renombre, las siguientes:

“Arenga que para la apertura de la academia de los *Cu- riosos de Madrid* hizo especialmente. 1747.”

“Oración muncupatoria para la misma academia. 1747.”

“Oración panegírica para la propia academia, á la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.”

“Disertación sobre la mayor utilidad entre la jurisprudencia y la medicina.”

Y por último, otra disertación sobre “qué era más poderoso para destruir la amistad, los honores ó la riqueza.”

El manuscrito principal de Veytia sobre la Historia de México, fué también recojido á la viuda, sin que para esto hubiera más derecho que el de la fuerza. ¡Cosas de reyes!

Tal fué el fin de las obras de tan ilustre mexicano, fin que no lamento, considerando que entre nosotros, tal vez, con otra firma circularían hoy.

\* \* \*

Veytia era de un personal interesante, fisonomía franca y simpática, mirada inteligente y frente despejada; señas todas de lo que fué, honra y satisfacción de su patria.

Tuvo tres hijos, todos poco menos que su padre en talento, y lo prueba los puestos que se les confiaron: Antonio María de San José, religioso carmelita y que desempeñó importantes cargos de su orden. El Lic. D. Mariano, cura de Otumba, y D. Rafael, subdelegado de Chetla y que fué altamente estimado.

Varios miembros de la familia del historiador, como lo fueron sus sobrinos, no quisieron dejar mal puesto el nombre que tan alto habia dejado su antecesor; así es que todos ellos procuraron aparecer sobre la multitud, lo cual consiguieron, llamando la atención D. Manuel, segundo de dichos sobrinos, por su amor á la libertad, amor que lo condujo al patíbulo el 16 de Julio de 1816, por orden del gobernador de Puebla.

Como se vé, esta familia *ignorada* fué digna en todos sus miembros; ninguno oscureció su apellido; muy al contrario, todos cooperaron á levantarlo á una envidiable altura.

\* \* \*

No obstante mi grande empeño y mis repetidas investigaciones, no he podido fijar la fecha de la muerte de D. Mariano Fernandez de Echeverría y Veytia, célebre historiador mexicano; asiento, pues, lo que el Sr. Ulíbarri cree, y es, que acaeció por el año de 1779.

\* \* \*

Muy mal he llenado mi cometido, pero la oscuridad en la época actual sobre todo lo grande de las pasadas, me disculpa. Cerraré mi escrito con estas palabras: La mayor gloria de Veytia es, que no lo conozcan quienes no lo habian de comprender.

FRANCISCO DE A. LERDO.

JOSE RAFAEL LARRAÑAGA.

I.

**P**ARA conocer el mérito de una obra artística, hay un método que consiste en estudiar la raza á que pertenece el autor, al mismo tiempo que fijarse en el medio en que éste se ha movido, ó sea el país donde ha escrito, y por último en las circunstancias que lo han determinado á trabajar, ó bajo la impresion de las cuáles ha obrado.

No sabemos si este método, que es del célebre crítico Taine, será admisible en la totalidad de los casos, pero sí nos constan los buenos resultados que con él ha obtenido el autor de la "Historia de la Literatura Inglesa."

La escasez de cierta clase de datos respecto á la persona de Larrañaga, nos impedia seguir este sistema al ocuparnos de un mexicano notable; pero nos decidimos á hacerlo, con-